

El mercado de trabajo en el periodo de gobierno del presidente Néstor Kirchner (2003-2007)¹. Dinámica y condiciones laborales de los trabajadores.

Azucena Reyes Suárez – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional de Cuyo
susanareyes79@hotmail.com

Andrea Blazsek – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional de Cuyo
blazsek_andrea@yahoo.com.ar

1. Introducción

El presente capítulo versa sobre la dinámica interna del mercado de trabajo urbano del Gran Mendoza durante el periodo 2003-2007, con el fin de identificar los cambios que se han producido en las condiciones de inserción laboral de la fuerza de trabajo. El interés investigativo gira en torno al conocimiento de las características que asume la estructura ocupacional a partir de los cambios macroeconómicos instalados desde el año 2002 y afianzados durante el gobierno de N. Kirchner. En este sentido, se profundiza acerca de los vínculos que se establecen entre la estructura productiva impulsada por el modelo económico del gobierno de Kirchner, las formas de regulación estatal del trabajo y las características que asume la estructura ocupacional, tratando de descubrir las rupturas y las continuidades en relación a los rasgos del mercado de trabajo configurado en los años '90. En términos generales, se intenta vislumbrar las transformaciones en la relación capital-trabajo, ahondando en aquellos aspectos de la estructura ocupacional que permitan dar cuenta de ello.

El funcionamiento del mercado de trabajo se relaciona estrechamente con las características del modelo de acumulación vigente en determinado contexto socio-histórico. Los diferentes modos de inserción laboral reflejan los ejes o patrones en los que se sustentan los modelos de acumulación, incidiendo en la configuración de diferentes tipos de relaciones laborales. Estas relaciones laborales, por su parte, repercuten en las estructuras sociales y las transforman, moldeando, de este modo, la base social de sustentación del sistema económico (Basualdo, 2000; Salas, 2000; Vitelli, 2003).

El prototipo de la inserción laboral, durante las etapas de la industrialización sustitutiva de importaciones, fue el asalariado industrial. El reemplazo del modelo de acumulación, cuyo eje rector fue la producción industrial, por el modelo neoliberal, basado en la valorización e internacionalización financiera del capital, provocó cambios profundos en la estructura ocupacional del país, enmarcados en los procesos de desregulación y “flexibilización laboral”. Este nuevo funcionamiento del mercado de trabajo en un modelo de acumulación centrado en la especulación financiera, asociado

¹ La presente ponencia constituye un capítulo del proyecto “Modelo de acumulación en el periodo del gobierno del Presidente Néstor Kirchner: su conformación e incidencia en la configuración del mercado de trabajo y de las trayectorias laborales de los trabajadores. Argentina – Mendoza / 2003-2007”, aprobado y subsidiado por la SeCTyP–UNCuyo/Código 06F/228 correspondiente a la convocatoria de Proyectos bienales 2007-2009, dirigido por Azucena B. Reyes Suárez. No se incluye en esta presentación el anexo estadístico por falta de espacio. Para su consulta, ver Página WEB, www.fcp.uncu.edu.ar/Investiagaciones. Informe Final.

a la desindustrialización y la concentración y centralización del capital, generó un mercado de trabajo cada vez más excluyente, dando lugar a una estructura ocupacional fragmentada y heterogénea. De esta manera, en los '90, la desocupación, la subocupación, la informalidad y la precariedad se han transformado en constantes estructurales del mercado de trabajo, generando un impacto negativo en las condiciones de vida de amplios sectores de la población.

A partir de la crisis de 2002, el modelo macroeconómico del país está registrando una serie de cambios que introducen ciertas modificaciones con respecto al eje de la valorización y especulación financiera del modelo de acumulación vigente en los '90. Estos cambios repercuten en la estructura ocupacional del mercado de trabajo, dando lugar, por cierto, a continuidades y rupturas que se expondrán en detalle en el análisis encarado en este capítulo.

El objetivo central que guía este capítulo consiste en “describir el comportamiento de los indicadores laborales y las condiciones de inserción en el mercado de trabajo en relación a las características de la estructura productiva generada por el modelo de acumulación en estudio y a la intervención estatal en la regulación del trabajo”.

Para lograr este objetivo, el análisis se centrará en los siguientes aspectos vinculados a las características y funcionamiento del mercado de trabajo:

- Descripción del comportamiento de los indicadores generales del mercado de trabajo mendocino: las tasas de actividad (general y específica), empleo, desocupación, subocupación y sobreocupación.
- Examen del interjuego que se produce en la variación de las tasas, para dilucidar la naturaleza de estas modificaciones en términos de creación/destrucción de puestos de trabajo; entrada/retiro del mercado de trabajo.
- Composición de los ocupados según principales variables socio-demográficas (sexo, edad, nivel educativo, posición en el hogar) y ocupacionales (rama de actividad, intensidad horaria de la ocupación, categoría ocupacional, tamaño del establecimiento, calificación de la ocupación) para examinar cómo inciden las mismas en el acceso, permanencia o expulsión del mercado de trabajo.
- Composición de los ocupados por rama de actividad, para identificar los sectores más/menos dinámicos en cuanto a generación de empleo y la impronta de la estructura productiva generada a partir del crecimiento económico
- Composición de los ocupados por rama de actividad y variables socio-demográficas para dar cuenta de las características de aquellos grupos de ocupados que se han beneficiado de la creación de puestos en las ramas más dinámicas de la economía mendocina
- Composición de los ocupados por rama de actividad y variables ocupacionales para observar los cambios en la demanda laboral y dilucidar los efectos que produce el crecimiento económico sobre la configuración de la demanda en los diversos sectores de la economía
- Composición de los ocupados por categoría ocupacional y variables socio-demográficas y ocupacionales, para vislumbrar eventuales modificaciones en las pautas de asalarización de la población ocupada
- Descripción de la situación de precariedad de los asalariados, para dar cuenta del mejoramiento/empeoramiento en la calidad del trabajo y los posibles efectos de la regulación estatal sobre el empleo
- Examen de la distribución de ingresos de la población ocupada en términos de quintiles para observar de qué manera las diferentes características sociales y

ocupacionales de la fuerza de trabajo inciden en la percepción de ingresos y en la persistencia o no de desigualdades en el acceso al mismo.

2. Algunas precisiones teóricas

De acuerdo a la teoría económica neoclásica, llamada también convencional u ortodoxa, **el mercado** es el lugar donde se intercambian bienes y servicios entre aquellos que los requieren (los demandantes) y aquellos que los ofrecen (los oferentes). La forma óptima de organizar estos intercambios ocurre en situaciones de competencia perfecta, en donde se da un “encuentro” entre la oferta y la demanda mediante el establecimiento de un precio de equilibrio en el que los oferentes quieren vender exactamente la cantidad que los compradores desean adquirir. Técnicamente, el precio de equilibrio vacía al mercado, es decir, la cantidad que se ofrece es igual a la cantidad que se desea comprar lo que significa que no hay exceso ni de oferta ni de demanda. Si bien temporalmente en el mercado pueden aparecer situaciones de exceso, a largo plazo la tendencia es hacia el equilibrio.

Hechas estas someras acotaciones sobre el funcionamiento del mercado “perfecto” de bienes y servicios, hace falta realizar algunas precisiones en relación al funcionamiento del mercado de trabajo, teniendo en cuenta las especificidades de la mercancía “trabajo” que constituye el objeto intercambiado.

La teoría neoclásica se vale de una serie de **supuestos explícitos e implícitos** (Neffa, 2001) para sustentar el funcionamiento del mercado de trabajo en condiciones parecidas al funcionamiento del mercado de bienes. A continuación se precisan estos supuestos acerca del objeto de intercambio, las características de los agentes que actúan en este mercado y la forma en que se establece el precio de la mercancía, en este caso, el salario.

El objeto de intercambio en el mercado de trabajo es la cantidad de tiempo de trabajo que resulta de la asignación individual de tiempo entre el trabajo y el ocio, de acuerdo a las utilidades y/o costos de oportunidad que genere cada una de estas actividades.

Los agentes presentes en el mercado de trabajo se caracterizan, por un lado, por su atomicidad, es decir, hay una gran variedad de oferentes y demandantes que se vinculan directamente entre sí, y por otro lado, por su movilidad geográfica. Además, disponen de información perfecta acerca del funcionamiento del mercado. A su vez, los poseedores de fuerza de trabajo presentan cualidades homogéneas, es decir, niveles equivalentes de productividad, lo cual permite que sean sustituibles.

El salario que ofrecen los empleadores resulta de la estimación de la productividad marginal del trabajo que aporta el último trabajador incorporado a la empresa. Esto quiere decir, que el empleador recurre a unidades adicionales de trabajo hasta cuando el salario del último trabajador agregado iguale el valor del producto marginal generado por el mismo. Luego de este punto, los trabajadores costarán más de lo que añaden a la producción total (debido a la ley de rendimientos decrecientes), por lo tanto el empresario desistirá de su empleo. De igual modo, los trabajadores no estarían dispuestos a trabajar por un salario que consideran inferior a su productividad marginal, lo cual llevaría a situaciones de desempleo voluntario.

El núcleo central de estos supuestos acerca del funcionamiento del mercado de trabajo se constituye alrededor del hecho de que los agentes que forman parte del mercado se comportan racionalmente y buscan optimizar sus utilidades marginales.

¿Qué aspectos acerca del funcionamiento del mercado de trabajo deja de lado la teoría neoclásica, o cuáles son los puntos débiles de la misma?

En primer lugar, se omite el hecho de que la relación social que se establece entre los empleadores y los trabajadores es asimétrica, es decir, se trata de una relación de poder, basada en la aceptación de las jerarquías, la autoridad y la subordinación por parte de los trabajadores. “*La empresa capitalista es un sistema autoritario, en el que el poder se ejerce de arriba abajo*” (Bowles y Edwards, 1985:145). La principal forma de interacción entre los empresarios y los trabajadores se basa en el ejercicio de la autoridad por parte de los empresarios, marcado por el conflicto inherente a esta relación: la contradicción fundamental que se presenta entre los salarios que quieren los trabajadores y la tasa de beneficios que pretenden obtener los empresarios. Los trabajadores y los empresarios persiguen objetivos opuestos: los trabajadores quieren un elevado nivel de salarios y una menor intensidad o esfuerzo de trabajo, mientras que los empresarios buscan un bajo nivel de salarios y una mayor intensidad de trabajo. En este contexto, no se trata de un intercambio voluntario entre los trabajadores y los empresarios en cuanto a la cantidad de trabajo que ofrecen los primeros y los salarios que pagan los segundos, sino que el empleador extrae trabajo del trabajador en condiciones de control interno ejercido a través de la modalidad de organización jerárquica de las empresas y de control externo mediante la existencia del desempleo. Precisamente, el mercado de trabajo no tiende a “vaciar”, tal como sucedería con los mercados de bienes a largo plazo, sino que funciona en situación de exceso de oferta que constituye el “ejército industrial de reserva”, en términos de la teoría de Marx.

Los trabajadores, de manera individual, no pueden incidir en las condiciones de trabajo que ofrecen los empleadores, a lo sumo pueden aceptar o rechazar el empleo ofrecido. Solamente las instancias de negociación colectiva permiten actuar sobre las condiciones impuestas por los empleadores. En este punto, entonces, es importante tener en cuenta el rol de las instituciones y organismos que canalizan y/o funcionan como mediadores en el conflicto básico entre empresarios y trabajadores: el Estado, los sindicatos, las cámaras o asociaciones empresariales, etc.

La presencia activa de estos agentes colectivos hace que las transacciones que ocurren en el mercado de trabajo no sean necesariamente individuales, de carácter atomista. Por otro lado, la fuerza de trabajo dista de ser homogénea y sustituible, al contrario, se trata de una fuerza de trabajo diversificada y heterogénea de acuerdo a la pertenencia a diferentes categorías socio-ocupacionales, en donde cobra importancia el tener empleos de calidad frente a empleos precarios y de baja calidad. A su vez, la relación salarial difiere según la categoría socio-ocupacional de los trabajadores.

En cuanto a la información de la que disponen tanto los demandantes como los oferentes de trabajo, la misma presenta altos grados de imprecisión, ambigüedad y opacidad. Los empleadores desconocen gran parte de las aptitudes reales que tienen los trabajadores para realizar el trabajo. Estas aptitudes se evidenciarán en el momento en que el trabajador se desempeñará en su puesto de trabajo. A su vez, los poseedores de la fuerza de trabajo también desconocen la totalidad de los empleos ofrecidos y sus características básicas.

En base a lo expuesto anteriormente, se debe tener en cuenta que el mercado de trabajo tiene una serie de particularidades en relación al mercado de bienes, que hacen que su funcionamiento no se pueda equiparar con el funcionamiento del mercado de bienes. Asimismo, el trabajo es un factor que difiere esencialmente de los otros factores de producción. Lo que se intercambia en el mercado es el tiempo de trabajo, en tanto el trabajo efectivamente realizado no se puede comprar sino que

debe extraerse de los trabajadores durante el proceso productivo. Esta extracción, tal como se señaló anteriormente, se logra solamente en situaciones de control sobre el trabajador, por un lado mediante la organización interna de la empresa y por otro lado, mediante la amenaza de desempleo y las consecuentes dificultades para encontrar un nuevo trabajo. Si no hubiese desempleo, es decir, el mercado de trabajo se vaciara, el nivel de beneficios que obtienen los empresarios descendería, por lo cual, se volvería a despedir trabajadores y el desempleo surgiría nuevamente. De hecho, las situaciones de pleno empleo en la economía capitalista han existido durante periodos acotados de tiempo y se debieron a la intervención institucional del Estado. Esto quiere decir que el desempleo es un fenómeno necesario para el funcionamiento del mercado de trabajo capitalista.

Por otro lado, las empresas tienden a realizar diversos ajustes ante la presencia de la competencia y, sobre todo, en situaciones de desregulación estatal, ajustes que se traducen en diversas medidas de flexibilización laboral que afectan los salarios, la organización productiva y la rotación entre diversos puestos de trabajo y el grado de protección social, entre otros. Teniendo en cuenta la relación asimétrica entre empleadores y trabajadores, y ante la ausencia de organizaciones sindicales fuertes y comprometidas con el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores, la resistencia de los trabajadores ante diferentes medidas de flexibilización se ve debilitada.

Para sintetizar, el mercado de trabajo está regido por una relación social de dominación del capital sobre el trabajo. En este sentido, los modelos neoclásicos que se aplican al funcionamiento del mercado de bienes, demuestran sus limitaciones en el abordaje del mercado de trabajo, ya que se circunscriben a señalar las llamadas "rigideces" en el funcionamiento de la oferta y demanda de trabajo, debido a la intervención "excesiva" de diversas instituciones.

Desde diversas corrientes alternativas a la tradición neoclásica, el mercado de trabajo se considera una construcción social, en donde intervienen una serie de factores políticos, sociales y culturales que construyen, por un lado la demanda laboral y por otro, la oferta laboral (ver, entre otros, De la Garza, 2000). Es decir, el mercado no es un espacio "abstracto" donde se da un encuentro entre la demanda de trabajo y la oferta, estableciéndose un equilibrio en situación de competencia perfecta. En realidad, tanto la oferta de trabajo como la demanda están enraizadas e influidas por las estructuras sociales y políticas vigentes. La oferta de trabajo implica la construcción de una estrategia de empleo que muchas veces rebasa la decisión individual y se vincula con decisiones que involucran al grupo familiar y sus estrategias de supervivencia. Esta estrategia de empleo, además, se ve constreñida por una serie de restricciones estructurales de tipo demográfico: sexo, edad, estado civil; de tipo social: la escolaridad; restricciones vinculadas con experiencias laborales anteriores y el nivel de calificación adquirido.

Por el lado de la demanda laboral, también operan una serie de factores que van más allá de la mera maximización de la función de producción, en donde el salario de equilibrio está dado por su productividad marginal que a su vez determina la cantidad de trabajadores que tomará una empresa. Igual que en el caso de la oferta de trabajo, el capitalista también construye su decisión de crear o no empleo. En esta estrategia juegan un rol fundamental los rasgos del modelo de acumulación vinculados a la propiedad del capital, al tipo de capital predominante (financiero / productivo, etc.), la forma de acceso a los mercados internacionales (facilidades para exportar / importar), a los aspectos institucionales de intervención del Estado en el mercado (políticas flexibilizadoras / reguladoras, etc.), las particularidades productivas regionales. Las diversas variables estructurales de índole política, social, cultural

moldean la demanda laboral de los empresarios, su decisión de crear/destruir puestos de trabajo que hacen a una determinada estructura ocupacional: puestos de mayor/menor calificación; puestos que tienen estabilidad/son inestables; puestos en empresas grandes/pequeñas, puestos con alta/baja remuneración.

Para resumir las características especiales del mercado de trabajo, E. De la Garza (2000) afirma: *“el emplear no es para el empresario ni para el trabajador el punto final de encuentro entre oferta y demanda de trabajo, sino el inicio del uso productivo de la fuerza de trabajo (...). El encuentro entre la construcción social de la oferta y la construcción social de la demanda de trabajo constituye la construcción social del mercado de trabajo. Estas dos construcciones no tienen por qué coincidir, y en esa medida, la del mercado será una articulación parcial (...) Estos encuentros o desencuentros entre la oferta y la demanda de trabajo también implican comúnmente una jerarquía en cuanto a poder. Las empresas tienen mayores recursos de poder para la construcción de su demanda que los trabajadores de su oferta. En esta medida, es común que se encuentren mejor posicionados que los trabajadores para fijar condiciones al empleo (...)”*

3. Fuentes de datos

El estudio que se realizará en este capítulo se circunscribe al área urbana del Gran Mendoza, haciendo uso de los datos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondientes al periodo 2003-2007.

La EPH es un instrumento estadístico construido para obtener datos de la población en términos de su inserción socio-económica, abordando la situación de los individuos y sus hogares. Hasta el año 2002 se realizaba cada 6 meses en los principales aglomerados urbanos del país, incluyendo Gran Mendoza. A partir del tercer trimestre de 2003 comienza la implementación de la llamada EPH “continua” que implica importantes cambios a nivel conceptual y metodológico, con la finalidad de mejorar la captación de los fenómenos que se presentan en el mercado de trabajo. En el *anexo metodológico* de este capítulo se presentan las principales innovaciones de la EPH “continua” en relación con la EPH “puntual”.

Teniendo en cuenta las dificultades que han surgido en relación a la validez y confiabilidad de los datos de la EPH, luego del conflicto institucional ocurrido en el INDEC a partir de 2007 (*ver Anexo metodológico*), se optó por realizar un análisis detallado del periodo 2003-2006, ya que para estos años se encuentran disponibles las bases semestrales de la EPH continua. En el caso del año 2007, no se cuenta con las bases semestrales y la única base disponible para el público es la del primer trimestre de 2007. Cabe destacar que para los trimestres ulteriores, las bases no se encuentran disponibles, aunque el INDEC sigue publicando los datos procesados a través de informes de prensa. Ante esta situación, para la caracterización de la situación laboral durante el año 2007, se señalan algunas tendencias que se desprenden de los datos de la EPH correspondiente al primer trimestre de 2007.

En el *anexo estadístico* se incluyen los cuadros que sustentan el análisis uni- y bivariado de las principales variables que caracterizan la inserción ocupacional. Cabe señalar que los datos estadísticos se han obtenido utilizando los ponderadores generales y por ingresos de las bases de datos que permiten expandir los valores muestrales a los valores poblacionales.

4. Evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo

4.1. Tasa de actividad

La *población económicamente activa* (PEA) representa el volumen de la fuerza de trabajo que, en determinado tiempo y espacio, se encuentra ocupada o busca insertarse laboralmente, al estar desocupada. Se trata de la población que se encuentra inserta en alguna ocupación y/o ejerce presión sobre el mercado de trabajo para ocuparse. Técnicamente representa la oferta de mano de obra. Su relación con el volumen total de la población queda expresada a través de la *tasa de actividad*.

Durante el periodo analizado (del 2º semestre del año 2003 al 2º semestre del año 2006), la tasa de actividad en el Gran Mendoza muestra un incremento de 1pp, alcanzando casi el 44% al final del año 2006. Al interior del periodo, se observa un comportamiento oscilatorio, expresado, por un lado, en incrementos de entre 2 y 3pp en el 1º semestre de 2004 y el mismo semestre de 2006 respectivamente, y, por otro lado, en descensos de alrededor de 2pp en el 2º semestre de 2004 y el mismo semestre de 2006. Es decir, durante los años 2004 y 2006, la tasa de actividad tiene un carácter marcadamente oscilatorio, mientras que en el 2005 las variaciones prácticamente se estabilizan (*ver Anexo Cuadro N° 1*).

La tasa de actividad registra, para el periodo considerado, el valor máximo en el 1º semestre de 2006, cuando se ubica en cifras cercanas al 46%, para volver a descender al final del periodo casi en 2pp.

Al comparar los valores obtenidos para el aglomerado del Gran Mendoza con los registrados a nivel nacional, se puede observar que la variación de la tasa de actividad a nivel nacional es menos fluctuante, observándose una paulatina tendencia al incremento de la misma. Por otro lado, durante todo el periodo, la tasa de actividad a nivel nacional es mayor, tendencia ya observada durante gran parte de los años '90 (*ver Anexo Cuadro N° 2*).

Los determinantes a largo plazo de la tasa de actividad se vinculan con factores estructurales que tienen que ver con variables demográficas (crecimiento vegetativo de la población, el volumen de la población en edad de trabajar, migraciones) y con pautas socio-culturales que marcan la participación diferencial en el mercado de trabajo según sexo, edad, localización geográfica, etc. Por lo tanto, estos cambios necesitan de periodos más prolongados para reflejarse estadísticamente. Si se toman los años 1991 y 2001, la variación de la tasa de actividad en Mendoza es nula, aunque al interior del periodo se observan importantes fluctuaciones, mientras que durante el periodo 2003 - 2006 la tasa de actividad se incrementa en 1pp, nuevamente registrándose fluctuaciones mayores al interior del mismo.

Los cambios a corto plazo de la tasa de actividad que la alejan de la tendencia a largo plazo tienen que ver con las etapas del ciclo económico y de manera más general, con el desempeño del sistema económico. Algunos efectos del ciclo económico sobre la oferta de mano de obra, documentados extensamente por la literatura económica, se evidencian a través de los llamados efectos del "trabajador adicional" y del "desaliento", respectivamente.

Si se relaciona la evolución de los valores máximos que registra la tasa de actividad con la tasa de empleo y desocupación, se puede observar que en el 1º semestre de 2004 y el mismo semestre de 2006, la tasa de empleo aumenta a un

ritmo mayor del que registra el descenso de la desocupación (sobre todo a principios de 2006).

A su vez, en el primer semestre de 2006 se observa un importante aumento de la tasa de actividad de los/as jóvenes entre 14 y 29 años y, sobre todo, de los varones de 60 años y más. Esto indicaría un incremento en la incorporación de trabajadores “secundarios” al mercado de trabajo y podría evidenciar la presencia del efecto del “trabajador adicional” (*Ver Anexo Cuadro N° 3*).

Es importante observar que la tasa de actividad se muestra sensible a las fluctuaciones del ciclo económico. De esta manera, la tasa disminuye sensiblemente a fines de 2004, para quedar prácticamente estancada durante todo el año 2005. Es dable notar que el ritmo de crecimiento del PBG provincial registra un descenso importante durante el año 2005, del 15% en los dos años anteriores baja al 10%, para volver a subir levemente durante el 2006. El mayor crecimiento del PBG en el 2006 incide nuevamente en la tasa de actividad, la cual vuelve a registrar valores máximos (45,8%). Es interesante señalar que las variaciones negativas en la tasa de actividad se anticipan a la disminución en el ritmo del crecimiento del PBG: a fines de 2004 y a fines de 2006 la tasa de actividad disminuye en alrededor de 2pp, en los años siguientes (2005 y 2007) baja el ritmo de crecimiento del PBG.

Si se examina el comportamiento de las tasas de actividad específicas según sexo y edad, se puede observar que, entre los años 2003 y 2006, hay un mayor incremento de la tasa de actividad masculina, tratándose principalmente de los varones de 60 años y más (*Ver Anexo Cuadro N° 3*).

4.2. Tasa de empleo

La *tasa de empleo* mide la cantidad de población ocupada en relación a la población total y es un indicador de la demanda de trabajo satisfecha. Muestra la capacidad de creación de empleo en determinado momento y está relacionado con la evolución del producto bruto interno. Uno de los indicadores relevantes en este sentido es la elasticidad producto-empleo que da cuenta de las variaciones que se registran en la creación de empleo al producirse cambios en el PBI. Una alta elasticidad producto-empleo indica una fuerte sensibilidad en la creación de empleo ante cambios en el producto bruto, mientras que una baja elasticidad denota que las modificaciones en el PBI no afectan sustancialmente la cantidad de empleos que se crea (Monza, 1987).

Durante el periodo considerado, la tasa de empleo del Gran Mendoza se ha incrementado de manera significativa en casi 5pp, pudiéndose destacar dos momentos de mayores alzas: el 1º semestre de 2004 y el 1º semestre de 2006. La serie alcanza sus valores máximos en estos dos momentos que, asimismo, coinciden con los valores máximos de la tasa de actividad. La tasa de empleo desciende durante el 2º semestre de 2004, sube levemente durante el 2005, y vuelve a crecer a un ritmo mayor en el 1º semestre de 2006 (*Ver Anexo Cuadro N° 1*).

Si se compara la evolución de la tasa de empleo observada en estos tres años con la evolución durante la década de los '90, se puede destacar una mejoría significativa en relación con los años '90, cuando la tendencia general fue hacia la baja del empleo.

Los valores de la tasa de empleo a nivel nacional son en general más altos que en el Gran Mendoza, aunque durante el año 2006, las cifras del Gran Mendoza son algo más elevadas. La tasa de empleo a nivel nacional muestra una mayor estabilidad,

evidenciando un crecimiento prácticamente constante: el único momento cuando la tasa decrece es en el primer semestre de 2005 (*Ver Anexo Cuadro N° 2*).

Las variaciones de la tasa de empleo en el Gran Mendoza registran una pauta bastante similar a las variaciones en la tasa de actividad, aunque los descensos en la tasa de empleo son más suaves que en el caso de la tasa de actividad. A su vez, la tasa de empleo exhibe también una reacción sensible al ritmo de crecimiento del PBG.

4.3. Tasa de desocupación

Históricamente, la tasa de desocupación en Mendoza ha sido más baja que a nivel nacional. Durante los '90, la tasa osciló entre el 4% y el 6%, superando la barrera de un dígito recién durante la recesión de 2001. En octubre de 2001 se alcanza el registro máximo de la serie obtenida a través de las mediciones de la EPH "puntual": 13,6%.

Luego de la recuperación iniciada en el 2003, la tasa de desocupación comienza a descender de manera sostenida, registrando una variación de casi 9pp entre el 2003 y el 2006. Cabe señalar que el descenso más importante ocurre durante el año 2006, del 1º semestre al 2º semestre la tasa baja en más de 3pp situándose, al final del año 2006, en el valor más bajo de la serie: 3,6% (*Ver Anexo Cuadro N° 1*).

Si se compara la evolución de la tasa de desocupación en relación a la tasa de empleo, se puede observar que la tasa de desocupación disminuye en todos los momentos analizados, aún cuando la tasa de empleo muestra una tendencia hacia la baja (2º semestre de 2004 y el mismo semestre de 2006). En esta última circunstancia, es dable pensar en la aparición del fenómeno del desaliento que se da con cierta fuerza hacia fines de los años 2004 y 2006, previo a la caída del ritmo de crecimiento del PBG observado durante los años 2005 y 2007, respectivamente. En esta situación, la caída de la desocupación se debe en parte, a un mayor retiro del mercado de la fuerza de trabajo, evidenciado también en la significativa baja de la tasa de actividad.

Tal como se señaló, en el 2º semestre de 2006 la tasa de desocupación registra su mayor descenso, en un contexto de una leve disminución de la tasa de empleo y una baja de casi 2pp de la tasa de actividad.

Al comparar los datos sobre la desocupación a nivel nacional, se puede observar que los valores del Gran Mendoza son considerablemente más bajos, aunque a nivel nacional también se registra un descenso sostenido de este fenómeno en casi 6pp entre 2003 y 2006 (*Ver Anexo Cuadro N° 2*).

4.4. Tasa de subocupación

Mientras la tasa de desocupación en Mendoza ha sido históricamente baja en relación a los valores nacionales, aún en periodos de crisis; no ocurre lo mismo con la *tasa de subocupación*², la que se ha situado, en general, en valores bastante cercanos a las cifras registradas a nivel nacional. A fines de 2003, en el Gran Mendoza el 16% de la PEA se encuentra subocupada, porcentaje que desciende en casi 4pp hacia fines de 2006. Se puede observar que la variación de la subocupación es menor que la de la desocupación y los valores obtenidos en Mendoza hacia el final del periodo analizado se ubican por encima de los valores nacionales (*Ver Anexo Cuadros N° 1 y N° 2*).

² Se trata de la tasa de subocupación horaria que considera a aquellos ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y desean trabajar más horas.

En cuanto a la tasa de subocupación demandante (son aquellos subocupados que buscan otro trabajo, por lo tanto ejercen una presión en el mercado de trabajo), la misma es bastante más alta que la tasa de subocupación no demandante (los subocupados que no buscan otro trabajo) y el signo de sus variaciones coincide con el de la subocupación: cuando disminuye la tasa de subocupación, también lo hace la tasa de subocupación demandante y al revés.

En los momentos de mayor creación de empleo (1º semestre de 2004 y 1º semestre de 2006), se observa que la tasa de subocupación desciende de manera significativa, mientras vuelve a aumentar en el 2º semestre de 2005, cuando las tasas de empleo y desocupación varían muy levemente.

Las variaciones intraperíodo indican que en los momentos cuando la creación de empleo se acelera, la tasa de subocupación desciende. No obstante, cuando la tasa de empleo se estanca o registra variaciones leves y la desocupación se mantiene casi constante, la subocupación muestra una tendencia de crecimiento. Esto indicaría que la subocupación funciona como un mecanismo de contrarresto parcial a la desocupación. Ante problemas de demanda laboral (insuficiencia de demanda o imposibilidad de mantener los empleos existentes), se produce un recorte en la cantidad de horas trabajadas (lo cual acarrea, obviamente, una disminución salarial), evitando la caída de los ocupados en el desempleo. Aparentemente, en el mercado de trabajo mendocino, el control externo de la fuerza de trabajo se ejerce a través de la subocupación, que sigue registrando valores más altos aun en condiciones económicas favorables, cuando hay una evolución favorable de la creación de empleo y la tasa de desocupación baja de manera significativa. La subocupación funciona como una forma degradada de inserción laboral, junto con la precariedad e informalidad laboral, produciendo efectos negativos, entre otros, sobre los ingresos de los ocupados (Reyes, Blazsek y Canafoglia, 2007 y 2008).

4.5. Tasa de sobreocupación

La *tasa de sobreocupación* mide el volumen de los ocupados que trabajan más de 45 horas semanales en relación a la población económicamente activa. Esto significa una carga horaria de 9 horas o más durante los días hábiles de la semana, que se puede extender también a los fines de semana. Por lo tanto, la sobreocupación es un indicador que da cuenta de la sobreexplotación laboral que lleva a que los ocupados tengan que aceptar una carga horaria excesiva en uno o varios empleos para poder alcanzar determinados niveles de ingresos.

Durante el período considerado, la tasa de sobreocupación presenta una tendencia al incremento, variando en casi 4pp. Al interior del período, se puede observar un marcado comportamiento oscilatorio, registrándose dos aumentos importantes: uno en el 1º semestre de 2004, en un contexto muy favorable de la economía mendocina, y otro en el 2º semestre de 2005, cuando el ritmo de crecimiento del PBG se desacelera y los indicadores del mercado de trabajo muestran un desempeño más modesto (*Ver Anexo Cuadro N° 1*).

Este comportamiento podría indicar que, por un lado, cuando la economía tiende a mejorar, la sobreocupación constituye una modalidad que tienen los ocupados para aumentar sus niveles de ingresos, mientras que las empresas usan el mecanismo de la sobreocupación para lograr mayores beneficios sin afrontar costos laborales crecientes (se trata del mismo ocupado que trabaja más horas). Por otro lado, cuando la economía se desacelera, la sobreocupación surge con mayor intensidad para

compensar los eventuales efectos que surgen debido a un ritmo de crecimiento menor de la actividad económica.

Si bien la base trimestral de 2007 no es estrictamente comparable con las bases semestrales que se han utilizado en la elaboración de la serie 2003-2006, se puede concluir que, a principios de 2007, los principales indicadores laborales siguen demostrando una evolución favorable: la tasa de empleo muestra una tendencia ascendente, mientras que la tasa de subocupación desciende considerablemente (tanto la subocupación demandante como la no demandante) y la tasa de desocupación registra un leve incremento. La tasa de actividad, asimismo, muestra una tendencia en alza, al igual que la tasa de sobreocupación.

5. Composición de la población ocupada según principales variables socio-demográficas y ocupacionales

➤ Sexo y edad

Durante el periodo 2003-2006 se observa un aumento de más de 2pp en el porcentaje de las mujeres ocupadas, tratándose principalmente de las jóvenes entre 20 y 29 años. Globalmente, los varones descienden en la composición de los ocupados, principalmente por la variación negativa que se da en el grupo etario central durante el año 2006. Por otro lado, los jóvenes de 20 y 29 años y los mayores de 60 años registran una mayor participación entre los ocupados, no obstante esto no alcanza para compensar la caída que se presenta en el grupo de varones de 30-59 años (*Ver Anexo Cuadro N° 4*). Cabe acotar que el crecimiento de la participación de los jóvenes entre los ocupados se comprueba a finales del periodo analizado, hasta entonces habiéndose registrado una tendencia decreciente.

La inserción al mercado de trabajo de los diferentes grupos etarios en los años '90 se basaba en el desarrollo de mecanismos compensatorios o de "contrarresto" que llevaba a que las franjas etarias centrales intentaran mantener su participación en la estructura ocupacional presionando sobre los grupos más jóvenes quienes terminaron retirándose del mercado de trabajo. A la vez, hacia el final de los '90, cuando la recesión se manifestaba con mayor fuerza, las personas mayores de 60 años incrementaron su participación entre los ocupados, intentando probablemente paliar situaciones familiares cada vez más difíciles debido a los problemas que experimentaban los ocupados de edades centrales para mantenerse en el mercado de trabajo (Reyes, Blazsek y Canafoglia, 2007^a, 2008)

Durante el nuevo contexto de crecimiento económico también se observa el funcionamiento de mecanismos compensatorios entre los diferentes grupos etarios. De esta manera, hacia el final del periodo se puede comprobar el descenso de los ocupados en edades centrales, variación que se compensa por una mayor participación de jóvenes hombres y mujeres entre 20 y 29 años y hombres mayores de 60 años.

➤ Posición en el hogar

En consonancia con los hallazgos mencionados anteriormente, durante los años 2003-2006 se detecta un descenso en los jefes de hogar ocupados, compensado por el aumento de la participación de los hijos varones en la estructura ocupacional del mercado de trabajo. En cambio, en el caso de las mujeres se observa un incremento de las jefas de hogar, tratándose probablemente de jóvenes entre 20 y 29 años. A su vez, disminuye la participación de las cónyuges (*Ver Anexo Cuadro N° 5*).

➤ **Nivel educativo**

Durante el periodo analizado se puede observar un constante descenso de los ocupados con niveles educativos bajos, tratándose de una variación negativa de 5pp. Si bien las variaciones semestrales son bastante oscilatorias, si se examinan las variaciones anuales correspondientes a un mismo semestre (en este caso, el 2º semestre de cada año), se detecta un descenso constante, sobre todo hacia el final del periodo. En el 2º semestre de 2003 los ocupados que no han finalizado la secundaria alcanzan casi el 50%, al finalizar el periodo se ubican en un 44%. Por otro lado, se puede observar un incremento de más de 3pp de los ocupados con niveles educativos altos (*Ver Anexo Cuadro N° 6*).

Si se examina la variación de los niveles educativos según sexo y edad, se nota que el descenso de los niveles bajos es más pronunciado en el caso de las mujeres, entre las cuales se incrementa la presencia de ocupadas con niveles educativos medios. Asimismo, en el grupo etario de los jóvenes y mayores de 60 años, se da de manera más pronunciada la caída de aquellos que cuentan con niveles educativos bajos, a favor de los niveles altos y medios, respectivamente (*Ver Anexo Cuadro N° 7*).

Este fenómeno amerita un análisis más profundo, no obstante, parece evidenciarse la conformación de una estructura ocupacional que presenta niveles educativos más altos. Aparentemente, el requerimiento de mayores niveles educativos se perfila en el caso de los trabajadores adicionales que están ingresando al mercado de trabajo hacia el final del periodo analizado: los/las jóvenes de 20-29 años y las personas mayores de 60 años.

➤ **Variables ocupacionales**

En este apartado se realiza un análisis sucinto de la evolución de las principales variables que caracterizan la composición de la estructura ocupacional en cuanto a la categoría ocupacional, la intensidad horaria de la ocupación, el tamaño del establecimiento y la calificación de la ocupación. Cabe señalar que en los apartados subsiguientes se profundizará el análisis de la estructura ocupacional según rama de actividad, categoría ocupacional, distribución del ingreso y precariedad laboral. Los asalariados representan un poco más de 70% de los ocupados, mientras que los cuentapropia oscilan alrededor de un 20%. El resto se divide entre los patrones (entre 4-5%) y los trabajadores familiares sin remuneración. Durante el periodo considerado, se observa un aumento constante de los asalariados y en menor medida, de los patrones. En cambio, disminuyen los trabajadores por cuentapropia (*Ver Anexo Cuadro N° 8*). Los datos indicarían una mayor asalarización de la fuerza de trabajo, fenómeno que se examinará en mayor detalle en el apartado dedicado a la composición de la categoría ocupacional.

Tal como se pudo observar en el análisis de la tasa de subocupación, la tendencia, entre los ocupados, es hacia la disminución de la subocupación. Durante todos los años del periodo en cuestión se registra un constante descenso del porcentaje de subocupados y, a la par, un aumento de la ocupación plena (entre 35 y 45 horas) que alcanza casi un 50% al final de 2006. Por otro lado, el porcentaje de sobreocupados se ubica en valores cercanos al 40% en casi todos los semestres del periodo analizado (*Ver Anexo Cuadro N° 9*).

Los ocupados en establecimientos pequeños constituyen alrededor de un 50% de la estructura ocupacional, aunque la tendencia a lo largo del periodo es hacia el descenso. Los ocupados en establecimiento de hasta 5 personas descienden en más de 7pp, coincidente con la baja que se da en el número de los trabajadores por

cuentapropia. En cambio, aumenta la cantidad de ocupados en establecimientos medianos y grandes. (Ver Anexo Cuadro N° 10).

El comportamiento de la variable “calificación de la ocupación” se vincula con lo observado en el caso del nivel educativo. La estructura ocupacional evidencia una tendencia hacia mayores calificaciones. Las personas que realizan tareas sin calificación alguna muestran un descenso constante durante el periodo en cuestión, mientras que surge un aumento de casi 3pp en el grupo de los técnicos y operarios calificados (Ver Anexo Cuadro N° 11).

Si se examina el comportamiento de esta variable ocupacional durante los años '90, se desprende una paulatina descalificación de la fuerza de trabajo ya que entre 1991 y 2002 baja el porcentaje de los ocupados calificados, incluyendo a los profesionales, mientras que la proporción de los no calificados aumenta considerablemente (Reyes, Blazsek y Canafoglia, 2007a, 2008)

Ahora bien, entre los años 2003 y 2006 se da un aumento entre los ocupados calificados, mientras desciende la cantidad de ocupados no calificados. Este comportamiento se relaciona con los cambios ocurridos en el mercado de trabajo que podría dar lugar, eventualmente, a una estructura ocupacional más calificada. Por otro lado, es importante señalar que en esta nueva etapa de creación de empleo ha surgido una fuerte brecha entre la demanda laboral que exige ocupados de mayores niveles de calificación y la oferta laboral que, a raíz de los procesos de descalificación y desocupación que caracterizaron los años '90, no cuenta con las calificaciones requeridas. Es decir, la tendencia hacia la conformación de una estructura ocupacional con mayores niveles educativos y calificaciones laborales sigue generando un mercado de trabajo fragmentado y excluyente que expulsa y deja inempleables a las personas con niveles educativos y de calificación bajos.

6. Composición de la población ocupada por rama de actividad según variables socio-demográficas y ocupacionales

➤ Estructura ocupacional por rama de actividad

En el Gran Mendoza, la rama de actividad (Ver Anexo Cuadro N° 12) que más ocupados concentra es el comercio: durante el periodo 2003-2006, alrededor de un cuarto de los ocupados trabaja en esta actividad. Luego, se ubica la industria manufacturera (alrededor del 12%), seguido por la enseñanza, la administración pública, la construcción y el servicio doméstico. En términos generales, la enseñanza y la administración pública concentran, cada una, el 9% de los ocupados, mientras que el porcentaje de los ocupados en la construcción y el servicio doméstico, respectivamente, oscila alrededor del 7%. Las otras ramas se ubican, en promedio, en valores menores.

Durante el periodo analizado, los sectores de actividad mantienen, en general, su peso relativo. Solamente dos sectores registran modificaciones importantes: se trata del rubro “servicios inmobiliarios y empresariales”, que al final de 2006 pasa a ocupar el cuarto lugar, luego del comercio, la industria, la enseñanza y la administración pública; y el sector hotelero y de restaurantes.

Si bien un periodo de tres años es relativamente corto para mostrar cambios importantes en la estructura ocupacional por rama de actividad, el análisis de la serie de datos permite vislumbrar algunas modificaciones que derivan de las características que ha asumido la economía mendocina y particularmente el mercado de trabajo luego de la crisis de los años 2001-2002.

Tal como se señaló, el comercio es la rama de actividad más importante en cuanto a la cantidad de ocupados. No obstante, la evolución global de esta rama no es del todo favorable. Si bien durante el año 2004 se nota un alza de casi 2pp en relación al 2° semestre de 2003, a partir de 2005 la tendencia es hacia la disminución, registrándose en el 2° semestre de 2006 el valor más bajo de la serie (20,6%). El repunte del año 2004 coincide con un momento muy favorable de la economía mendocina, habiéndose registrado un crecimiento de la misma de más del 15%. Asimismo, hasta el año 2004 el crecimiento sectorial del valor agregado³ del comercio (incluyendo hotelería y restaurantes) es muy alto, siendo superado solamente por la construcción. No obstante, a partir de 2005 el ritmo de crecimiento de este sector cae considerablemente, lo cual incide en la disminución de la ocupación.

La segunda rama en cuanto a la proporción de ocupados es la industria manufacturera. La variación entre los extremos del periodo muestra un leve descenso (-0,3pp), aunque al interior del mismo se observan altibajos, como es el 2° semestre de 2004 cuando el porcentaje de ocupados industriales baja a un 11% y el repunte hacia el final del periodo, cuando se alcanza un 12,8%. De todos modos, en ningún momento se supera el valor inicial del periodo: 13,1%. Es dable pensar que la expansión ocupacional en la industria requiere de un tiempo de maduración importante de las inversiones en el sector (ampliación de plantas ya existentes o instalación de nuevas plantas), razón por la que el crecimiento económico sostenido y la orientación productivista que le impregnó el gobierno de N. Kirchner a la economía nacional no se refleja significativamente en la evolución de la mano de obra ocupada en la manufactura en el periodo de tres años bajo análisis. Por otro lado, el crecimiento del valor agregado del sector es importante durante el 2003 (casi el 20%), basado en la reactivación de la capacidad ociosa, luego de la crisis del 2001. No obstante, en los años siguientes, este aumento es más bien modesto, fluctuando entre el 4% y el 7%, lo cual, presumiblemente, incide en el ritmo de crecimiento lento de la ocupación en este sector. El análisis más detallado del comportamiento industrial, teniendo en cuenta los cambios ocurridos en la política industrial, así como el examen del perfil industrial de Mendoza y el aporte de la industria al empleo se realizarán en el capítulo siguiente.

La enseñanza y la administración pública, que en conjunto concentran casi el 20% de los ocupados, aunque no presentan importantes variaciones entre 2003 y 2006, registran ciertas fluctuaciones intraperiodo. La administración pública alcanza un 10% de ocupados a fines de 2004 (1° año de gestión del gobierno de Julio Cobos), para descender paulatinamente en los años siguientes a un 8,6%. En cambio, los ocupados en la enseñanza muestran una baja a fines de 2004 y registran un paulatino crecimiento hasta alcanzar casi el 11% a fines de 2006.

Cabe señalar que, si bien las ramas hasta aquí señaladas son las que mayor cantidad de ocupados concentran en el Gran Mendoza, entre los años 2003 y 2006 no han registrado una importante expansión de la mano de obra. Si bien al interior del periodo hubo momentos de alza (particularmente en los años 2003 y 2004, en el caso de la industria y el comercio, respectivamente), el saldo general del periodo no evidencia variaciones significativas.

Ahora bien, los rubros que han registrado variaciones positivas relativamente importantes en la cantidad de ocupados entre los años 2003 y 2006 son “servicios inmobiliarios y empresariales” y “hotelería y restaurantes”. La proporción de ocupados

³ El valor agregado hace referencia al valor agregado bruto (VAB) que se obtiene restando del valor bruto de producción los consumos intermedios y representa el producto geográfico bruto (PGB). El valor agregado se calcula a nivel provincial, así como para los sectores de actividad de la economía local.

en servicios inmobiliarios y empresariales se ha incrementado en 3,5pp, particularmente entre los años 2005 y 2006 (más de 2pp) Debido a este aumento, en el año 2006, el porcentaje de ocupados en este sector que incluyen los servicios de consultoría (contabilidad, impuestos, estudios de mercado), informática, publicidad, obtención de mano de obra, seguridad y limpieza que se prestan a las empresas y los diversos servicios inmobiliarios (vinculados con la compra-venta y alquiler de inmuebles), supera la proporción de ocupados en la administración pública, la construcción y el servicio doméstico.

Hotelería y restaurantes es un rubro que ha registrado un crecimiento paulatino y constante de sus ocupados, llegando a un 4,6% en el 2006. Es el único rubro que en materia de ocupados muestra un crecimiento casi constante sin demasiados altibajos intraperiodo. Por un lado, se vincula con la evolución favorable que ha tenido el turismo durante el lapso de tiempo en cuestión y por otro lado, la inversión en establecimientos hoteleros y parahoteleros ha permitido un paulatino incremento en la cantidad de los mismos en la provincia (ver Informes económicos, DEIE), lo cual se ha reflejado en el aumento de la ocupación en este rubro.

La situación ocupacional en la construcción refleja algunas particularidades. Durante los años 2003 y 2004, la construcción ha sido la rama de actividad que mayores tasas de crecimiento del valor agregado ha registrado, superando el 40%. En el caso de la ocupación captada por la EPH, a fines de 2005 se alcanza el valor máximo de la serie, casi el 9%, para registrar un descenso durante 2006, en consonancia con el crecimiento negativo del valor agregado de la construcción durante el mismo año. El saldo del periodo muestra prácticamente un estancamiento del empleo (0,3pp), mientras que la tasa de crecimiento del valor agregado muestra fluctuaciones importantes, lo que revela una alta sensibilidad de esta rama a los vaivenes del ciclo económico y una capacidad restringida de creación de empleo que perdure a través del tiempo.

En cuanto al servicio doméstico, hay una escasa variación entre los años 2003 y 2006, aunque al interior del periodo se registran picos en el porcentaje de ocupados en este sector (más del 8% a fines de los años 2004 y 2005).

Las otras ramas de actividad, cuyo peso relativo en la estructura ocupacional del Gran Mendoza es bajo (transporte y comunicaciones, servicios sociales y de salud, servicios comunitarios y personales, actividades primarias, intermediación financiera, electricidad, gas y agua), han registrado más bien una tendencia hacia la disminución en la cantidad de ocupados, siendo más notorio el descenso en el caso del rubro "transporte y comunicaciones" y "servicios sociales y de salud".

Por último, se observa el comportamiento de las actividades primarias que engloban las actividades agropecuarias y la explotación de minas y canteras, sobre todo, debido a la orientación del modelo económico, basado en el tipo de cambio alto y la salida agroexportadora. Las actividades primarias representan un bajo porcentaje en la estructura ocupacional de la EPH (alrededor de un 2,5%). Cabe señalar que durante los años 2003, 2004 y 2006 el valor agregado de las actividades agropecuarias registra un ritmo de crecimiento superior al 10%, trepando a casi 25% durante el año 2004. Las actividades de explotación de minas y canteras (se trata principalmente de la extracción de petróleo y gas que aporta regalías en dólares a la provincia) alcanzan su pico de crecimiento en el año 2005. La estructura ocupacional no muestra grandes variaciones, pudiéndose observar el valor máximo de la serie (3%) en el primer semestre de 2006 (ver Anexo Cuadro N° 12). De todos modos, la incidencia de este crecimiento sobre la estructura ocupacional captada por la EPH es difícil de establecer, teniendo en cuenta que el dominio de representatividad de la EPH son las

zonas urbanas del Gran Mendoza. Por otro lado, las actividades de explotación de minas y canteras no son mano de obra intensivas, por lo cual aumentos en el valor agregado de este sector no necesariamente redundan en mayor empleo.

Es importante señalar que a pesar del crecimiento sostenido del PBG en la provincia y del importante aumento de la tasa de empleo, el comportamiento en cuanto al dinamismo ocupacional sectorial ha sido más bien dispar. Durante los tres años considerados en esta investigación, la mayoría de las ramas de actividad han mostrado un comportamiento oscilante de alzas y bajas, influido también por la estacionalidad de las mediciones efectuadas en el primer semestre y el segundo semestre de cada año. No obstante, ramas como “servicios inmobiliarios y empresariales”, “hotelería y restaurantes” han exhibido una tendencia hacia un crecimiento relativamente constante. Aquí se podría incluir también a la manufactura y la enseñanza que, luego de bajas registradas en el año 2004, vuelven a crecer paulatinamente. En cambio, el comercio registra un descenso constante a partir de fines de 2004, mientras que la construcción y el servicio doméstico registran subas y bajas más marcadas de semestre a semestre.

A continuación se examinará con mayor detenimiento la composición según variables socio-demográficas y ocupacionales de las principales ramas de actividad que conforman la estructura ocupacional del Gran Mendoza, tratando de identificar los grupos ocupacionales que se han beneficiado y/o perjudicado por el proceso de crecimiento económico iniciado en el 2003.

➤ **Sexo**

En las dos ramas que muestran un crecimiento más bien constante de sus ocupados: hotelería y restaurantes y servicios inmobiliarios y empresariales, la proporción de mujeres en relación a los varones aumenta levemente en la primera y decae en la segunda. En el comercio, la rama más importante en cuanto a cantidad de ocupados, las mujeres incrementan levemente su participación (alrededor de 4pp). Las ramas con mayor aumento en el porcentaje de mujeres son la administración pública, electricidad, gas y agua (aunque esta rama tiene una participación relativa muy reducida en el total de los ocupados), los servicios comunitarios y personales, y en menor medida, la enseñanza. Por otro lado, la industria registra un importante descenso de casi 12pp en la ocupación femenina (*Ver Anexo Cuadro N° 12*).

En síntesis, las ramas de actividad que han demostrado cierto dinamismo (particularmente servicios inmobiliarios y empresariales, hotelería y restaurantes, manufactura), no han evidenciado un incremento significativo de la ocupación femenina entre los años 2003 y 2006, aunque al interior del periodo hubo momentos pico de la misma. Por ejemplo, en el caso del rubro de hotelería durante la segunda parte del año 2004 y primera mitad del año 2005, el porcentaje de mujeres se sitúa alrededor del 50%. Los servicios inmobiliarios y empresariales registran un pico parecido en el 2º semestre de 2005, mientras que la industria alcanza el valor máximo de la ocupación femenina en el 1º semestre de 2005. El comercio que presenta una tendencia más bien hacia la baja en los últimos años del periodo analizado, muestra un pico de ocupación femenina en el 1º semestre de 2004, coincidente con el mayor crecimiento ocupacional en este rubro.

Por último, cabe señalar que el servicio doméstico se mantiene como rama casi exclusivamente de ocupación femenina, mientras que la abrumadora mayoría de los ocupados en la construcción son varones, aunque se detecta un leve aumento (de 3pp) del porcentaje de mujeres que se desempeñan en este sector.

➤ **Edad**

En cuanto a la composición por grupos etarios de las diferentes ramas de actividad (*Ver Anexo Cuadro N° 13*), llama la atención la variación negativa que registra el grupo central entre 30 y 59 años en casi todos los sectores de actividad, con la excepción de transporte y comunicaciones, así como los servicios inmobiliarios y empresariales. El descenso más marcado de este grupo se observa en los rubros electricidad, gas y agua e intermediación financiera. A su vez, en la mayoría de los sectores de actividad hay un incremento del grupo de jóvenes (20-29 años), aunque la magnitud del crecimiento de este grupo varía según rama de actividad.

Si se examinan las ramas más dinámicas del periodo, se puede observar que el rubro de hotelería y restaurantes emplea un porcentaje creciente de jóvenes (20-29 años), mientras que en el caso de los servicios inmobiliarios y empresariales se nota un crecimiento de los adultos en edades centrales y los mayores de 60 años. La industria manufacturera también se inclina hacia la ocupación de personas más jóvenes, mientras que el comercio registra un aumento de las personas mayores de 60 años. De hecho, varias ramas de actividad muestran la tendencia de ocupar una mayor cantidad de personas que cumplieron 60 años: electricidad, gas y agua; intermediación financiera; administración pública; construcción; servicios sociales y de salud; servicios comunitarios y personales. El aumento en el número de ocupados de edades mayores se puede interpretar, por un lado, como una compensación que deben realizar los hogares, al producirse la disminución de la ocupación en los grupos adultos, y por otro lado, como una posible mejora en la empleabilidad de personas que en años anteriores no tenían posibilidades de reinsertarse en el mercado de trabajo por razones vinculadas a la edad.

De todos modos, si se examina el comportamiento de las ramas más dinámicas, se puede señalar que el rubro de hotelería y restaurantes, así como la industria optan por emplear en mayor medida personas jóvenes, mientras que en el caso de los servicios inmobiliarios y empresariales y en menor medida, el comercio, hay un crecimiento mayor de las personas mayores de 60 años. En el caso de la construcción, también se observa un aumento en la ocupación de los mayores de 60 años, así como en el grupo etario entre 14 y 19 años. Entre todas las ramas, en la construcción se incrementa significativamente la ocupación de las personas muy jóvenes, hecho vinculado también a la naturaleza precaria del trabajo en este rubro.

➤ **Nivel educativo**

Al examinar la composición de los sectores de actividad según nivel educativo (*Ver Anexo Cuadro N° 14*), salta a la vista el hecho de que en la mayoría de las ramas hay una disminución de los ocupados de niveles educativos bajos (hasta secundario incompleto) entre los años 2003 y 2006. Solamente en la construcción, el servicio doméstico y en el sector de electricidad, gas y agua se observa un incremento de los ocupados de niveles bajos, lo cual indicaría que la mayoría de las ramas de actividad se cierra al empleo de personas que no han completado el nivel secundario, éstas encontrando empleo solamente en sectores reconocidos por la inestabilidad y precariedad del empleo, como es la construcción y el servicio doméstico.

En hotelería y restaurantes se observa una disminución drástica de los ocupados de niveles bajos, y un aumento de los niveles medios, vinculado con el requerimiento de mayor capacitación y dominio de idiomas para el personal que trabaja en este sector, abocado a la atención de turistas. Los servicios inmobiliarios y empresariales muestran un aumento de las personas con niveles educativos altos, en detrimento de los niveles medios, pudiéndose detectar el mismo fenómeno en el caso

de la manufactura. En el caso del comercio también hay un mayor crecimiento de los ocupados con niveles medios y bajan aquellos que no han completado el secundario.

Sucintamente, se observa que el mercado de trabajo se torna más selectivo en cuanto al nivel educativo, requiriendo cada vez más ocupados que han completado, como mínimo, el nivel secundario. Algunas ramas que han mostrado un cierto dinamismo durante el periodo analizado, muestran una preferencia creciente hacia las personas con niveles educativos altos (terciarios y/o universitarios completos). Por lo tanto, las ramas de actividad que exhiben un cierto mejoramiento en su desempeño económico y se ubican entre aquellas que han incrementado su nivel de ocupación, se vuelcan hacia el empleo de personas con niveles educativos medios y altos, expulsando los ocupados de niveles bajos hacia ramas que se caracterizan por importantes fluctuaciones económicas y/o condiciones laborales de altísima precariedad (construcción y servicio doméstico).

➤ **Categoría ocupacional**

En las dos ramas que mayor dinamismo han evidenciado en cuanto al porcentaje de ocupados durante el periodo analizado, se puede observar un importante aumento de los patrones: en el rubro de hotelería y restaurantes, los mismos aumentan en más de 8pp mientras que en los servicios inmobiliarios y empresariales en 4pp.

Aunque las actividades primarias no han mostrado un dinamismo importante en cuanto a la cantidad de ocupados en general, al interior de esta rama se detecta el aumento de los patrones, lo cual se vincula con la creación de nuevos establecimientos favorecidos por el modelo agroexportador de los últimos años.

Los asalariados han incrementado su participación en la construcción, la industria y el comercio. En la construcción se puede observar una importante disminución del trabajo por cuentapropia, a favor de la mayor asalarización de los trabajadores de este sector, sobre todo al final del año 2006 (*Ver Anexo Cuadro N° 15*). No obstante, la mayor asalarización en este sector no necesariamente indica el mejoramiento de la calidad del empleo, ya que los niveles de precariedad en la construcción siguen aumentando, tal como se verá en el apartado que versa sobre la situación de la precariedad de los asalariados.

➤ **Intensidad horaria en el trabajo**

En la mayoría de las ramas de actividad se registra una disminución de los subocupados, excepto en el sector de la intermediación financiera (hay un incremento de casi 10pp) y en los servicios sociales y de salud. Por otro lado, en casi todos los sectores se constata un incremento en el porcentaje de los ocupados plenos, siendo más pronunciado este aumento en ramas como el servicio doméstico, la construcción y electricidad, gas y agua (alzas entre 10 y 20pp). Estas variaciones llevan a una mayor concentración de ocupados plenos en los diversos sectores de actividad, de la que también da cuenta el descenso de la sobreocupación en algunos sectores como intermediación financiera, electricidad, gas y agua, construcción, servicios sociales y de salud (*Ver Anexo Cuadro N° 16*).

En las ramas que han registrado un aumento en la cantidad de ocupados durante el periodo estudiado como es hotelería y restaurantes y servicios inmobiliarios y empresariales, las variaciones en las categorías de la intensidad horaria en el trabajo son menores, aunque en el caso de los servicios inmobiliarios y empresariales se observa un cierto incremento de la sobreocupación (3pp).

En cuanto al comercio, hay un incremento de casi 7pp en la ocupación plena, mientras que la subocupación varía en sentido opuesto, prácticamente en la misma magnitud, y la sobreocupación se mantiene constante, alrededor del 50%. Cabe destacar que el comercio se ubica entre las ramas de actividad que presentan un predominio de la sobreocupación. En la industria también se observa un incremento tanto de la ocupación plena como de la sobreocupación en valores entre 4 y 5pp.

➤ **Tamaño del establecimiento**

A nivel general se señaló la disminución de la cantidad de ocupados en establecimientos hasta 5 personas. Si se examina la relación entre el tamaño del establecimiento y la rama de actividad (*Ver Anexo Cuadro N° 17*), se puede detectar que este descenso se da principalmente en la construcción, las actividades primarias, la industria, el comercio y el rubro de transporte y comunicaciones. En la mayoría de estos sectores (con la excepción de la industria) tienden a aumentar los ocupados en establecimientos medianos (de 6 a 25 personas), mientras que en la industria el alza se presenta en los establecimientos mayores de 100 personas.

En el sector de hotelería y restaurantes, se observa una disminución moderada de los ocupados en los establecimientos de hasta 25 personas, compensándose esta variación negativa con la suba de los ocupados en los establecimientos de más de 26 personas, tratándose de algunos emprendimientos hoteleros de envergadura que se han afianzado en la provincia en los últimos años. En el rubro de servicios inmobiliarios y empresariales aumenta, contrariamente, la cantidad de ocupados en establecimientos pequeños (consultoras y estudios con escasa cantidad de ocupados) y grandes.

➤ **Calificación de la ocupación**

Los sectores con mayor descenso en la mano de obra no calificada son la industria y las actividades primarias, tratándose de dos sectores cuyo rol en la conformación de la nueva estructura productiva y ocupacional es clave. Coincidentemente, en ambos sectores el descenso de los ocupados no calificados es muy marcada (casi 16pp) y se observa una importante suba de los técnicos y operarios calificados, sobre todo en la industria.

El rubro servicios inmobiliarios y empresariales también muestra un descenso en los ocupados no calificados, incrementándose aquellos que cuentan con calificación media, mientras que en el sector hotelero se da un leve incremento de los trabajadores no calificados.

En general, en la mayoría de las ramas de actividad se observa un aumento más o menos pronunciado (según rama) de los ocupados que cuentan con calificaciones medias (técnicos y operarios calificados), acompañado por un descenso de los ocupados sin calificación (*Ver Anexo Cuadro N° 18*).

7. Composición de la población ocupada por categoría ocupacional según variables socio-demográficas y ocupacionales

Durante el periodo analizado se pueden observar algunos cambios en la composición de los ocupados según categoría ocupacional. Estas modificaciones representan un dato relevante para analizar la configuración de una nueva estructura ocupacional bajo el régimen macroeconómico impulsado por el gobierno de Kirchner.

De este modo, se puede señalar que las categorías que han aumentado su participación en el grupo de ocupados son los asalariados y en menor medida los patrones, mientras que el porcentaje de los cuentapropistas y los trabajadores sin remuneración ha disminuido.

Los asalariados (obreros y empleados) han aumentado su participación en más de 3pp entre los años 2003 y 2006. A su vez, si se examina la composición de los desocupados que tenían una ocupación anterior, se puede observar una disminución de los asalariados en casi 2pp entre aquellos que perdieron su trabajo durante los años 2003 y 2006. Al interior del periodo considerado se pueden observar oscilaciones, aunque la tendencia general es hacia el aumento de los asalariados entre los ocupados y la disminución de los mismos entre los desocupados, con la excepción del primer semestre de 2005 cuando el porcentaje de asalariados ocupados disminuye por debajo del valor registrado al inicio del periodo analizado, mientras que aumenta sensiblemente el porcentaje de asalariados desocupados.

La variación que ha registrado el grupo de asalariados amerita un examen más profundo, teniendo en cuenta que la misma indica la creación de empleos en relación de dependencia y el aumento de la asalarización. Interesa conocer si esta situación repercute favorablemente en las condiciones de empleo y, de manera general, en la relación salarial. Cabe precisar que la relación salarial se constituyó históricamente en la sociedad capitalista como el vínculo típico entre el empleador y el trabajador, donde el primero adquiere el tiempo de trabajo del que dispone el segundo bajo un lazo contractual y pagándole un salario. Si bien la extracción del trabajo que realiza el empleador ocurre en situaciones de dominación de éste sobre los trabajadores, la intervención del Estado aseguró la existencia de una serie de beneficios que crearon una red de protección para los trabajadores. El desmantelamiento del Estado de bienestar y la desregulación del mercado de trabajo incidió en la relación salarial, precarizando la misma y dándole una preponderancia absoluta al capital sobre el trabajo. En esta indagación interesa saber si la estructura ocupacional bajo el régimen macroeconómico del kirchnerismo presenta algunos indicios que podrían hablar de una posible recuperación de las posiciones que perdieron los trabajadores en relación al capital.

➤ **Sexo**

Durante el periodo en cuestión, en el grupo de los asalariados las mujeres han incrementado levemente su participación (un poco más de 1pp.) en detrimento de los varones, manteniéndose, no obstante, por debajo del porcentaje alcanzado por ellos. Analizando año a año las variaciones en la composición por sexo de los asalariados, se pueden notar alzas y bajas, siendo el 2º semestre el momento en que las mujeres alcanzan un 48% y acortan la brecha en relación al porcentaje de los varones a 4pp de distancia (*Ver Anexo Cuadro Nº 20*).

➤ **Edad**

En cuanto a la composición de los asalariados por edades, se puede notar una disminución del grupo etario central, mientras aumentan los jóvenes de entre 20 y 29 años y los mayores de 60 años.

En el grupo etario central, la caída más importante la registran los varones, mientras la proporción de mujeres disminuye muy levemente. Aunque la proporción de los varones aumenta en mayor medida entre los jóvenes de 20 a 29 años y mayores de 60 años, el saldo final favorece a las mujeres, debido a la importante disminución de los varones en el grupo etario adulto (*Ver Anexo Cuadro Nº 21*).

➤ **Nivel educativo**

En cuanto al nivel educativo, durante el periodo considerado los asalariados de bajo nivel han registrado una disminución de más de 4pp., incrementándose la participación de los niveles medios y, en menor medida, de los altos (*Ver Anexo Cuadro N° 22*).

El examen conjunto de las variables socio-demográficas permite una lectura más profunda de los cambios que se están perfilando en la composición de la estructura ocupacional, en este caso, de los asalariados. Cabe señalar que la tendencia hacia una mayor asalarización no se refleja de manera homogénea en los diferentes grupos socio-demográficos. Por un lado, hay una mayor incorporación al mundo asalariado de los varones jóvenes (20 a 29 años) de nivel medio, de las mujeres adultas del mismo nivel y de las mujeres jóvenes de niveles medios y altos. Por otro lado, hay una disminución de la proporción de los varones en edades centrales de todos los niveles educativos, pero especialmente de los niveles medio y bajo, así como de los varones jóvenes y las mujeres adultas de niveles bajos.

En resumen, la situación asalariada requiere crecientemente de un nivel educativo, como mínimo, equivalente al secundario completo. Las personas jóvenes y adultas con niveles educativos bajos tienen posibilidades más reducidas de acceder a un trabajo asalariado. Por otro lado, los/as jóvenes de niveles educativos medios y altos encuentran un mejor acceso al mundo asalariado, siendo presumiblemente importante en este grupo el número de aquellos/as jóvenes que acceden a su primer trabajo. La posibilidad de los jóvenes de acceder a un trabajo asalariado viene contrarrestado por la disminución de los varones en edades centrales, lo cual podría señalar una situación preocupante, teniendo en cuenta que la mayoría de este grupo se constituye en jefe de hogar, y por ende, en el principal sostén económico de sus familias. Como contrapartida de esta situación, se observa un aumento entre los varones mayores de 60 años de condiciones educativas bajas.

➤ **Rama de actividad**

Los sectores de actividad (*Ver Anexo Cuadro N° 23*) que han incrementado la proporción de asalariados son la construcción (2pp), el rubro de hotelería y restaurantes (1,7pp) y los servicios empresariales (1pp). La industria manufacturera ha registrado un crecimiento menor (0,6 pp) en cuanto al empleo asalariado. El aumento de los asalariados observado en el rubro de hotelería y restaurantes se vincula con el auge general que ha tenido este sector relacionado al turismo, mientras que los servicios empresariales han aumentado notablemente la cantidad de personal ocupado, tanto el personal asalariado como los patrones y trabajadores por cuentapropia. En cuanto a la construcción, se puede notar una tendencia hacia una mayor asalarización (aunque no necesariamente se trate de empleos de calidad), mientras disminuye la proporción de los trabajadores por cuenta propia en este rubro. Por otro lado, cabe señalar que el resto de las ramas de actividad (con la excepción de las señaladas anteriormente, a las que se debe sumar el comercio y la enseñanza) registran una tendencia hacia la disminución del trabajo asalariado, más pronunciado en rubros como servicios sociales y de salud, así como transporte y comunicaciones.

➤ **Intensidad horaria de la ocupación**

En cuanto a la intensidad horaria en el trabajo, se puede notar un mejoramiento en la situación de los asalariados, dado que se da un descenso de más de 6pp en la subocupación, incrementándose el empleo pleno (entre 35 y 45 horas). A finales del

periodo, más de la mitad de los asalariados se encuentra en esta situación. En cambio la sobreocupación se mantiene constante entre los años 2003 y 2006, aunque en dos momentos de la serie (1º semestre de 2004 y 1º semestre de 2006) registra picos importantes de 43% y 40,5%, respectivamente (*Ver Anexo Cuadro N° 24*).

➤ **Tamaño del establecimiento**

La expansión del trabajo asalariado se puede observar en los establecimientos de 6 a 25 personas y en menor medida, en las empresas grandes de más de 100 personas (*Ver Anexo Cuadro N° 25*). Las empresas pequeñas pierden personal asalariado, aunque en proporción son aquellas que más personas ocupan en Mendoza

➤ **Calificación de la ocupación**

Entre los asalariados se puede observar una tendencia hacia el incremento de aquellos que presentan calificaciones medias, en detrimento de los asalariados sin calificación. Este dato está en consonancia con el comportamiento del nivel educativo, a saber, la disminución de los asalariados que no han completado el nivel secundario. Por otro lado, hay un importante aumento, entre los patrones, de las personas con calificación profesional (*Ver Anexo Cuadro N° 26*)

8. Composición de la población asalariada por situación de precariedad laboral según variables socio-demográficas y ocupacionales

Uno de los rasgos distintivos del mercado de trabajo en los años '90 fue la flexibilización laboral, es decir, la adaptación exclusiva del trabajo a los requerimientos de competitividad y eficiencia exigidas por el capital mediante la eliminación de todas las normativas que constituían un obstáculo ante la libre explotación de la fuerza de trabajo. Dicho de otro modo, la flexibilización laboral permite establecer el dominio absoluto del capital sobre el trabajo, mediante formas de trabajo polivalentes, precarias, inestables, sin protección social y en un contexto de debilitamiento del poder de los sindicatos. En el capítulo que versa sobre las políticas laborales y la regulación estatal se profundiza la mirada sobre las transformaciones que produjo la flexibilización laboral, las consecuencias de la misma sobre la relación capital-trabajo y los cambios introducidos en las políticas laborales después de la crisis de 2001.

En este acápite se analiza la evolución de la precariedad de los asalariados, entendiendo por la misma aquellas situaciones donde los asalariados no cuentan con protección social, específicamente, no disponen de aportes jubilatorios.

Tal como se señaló en el apartado acerca de la composición de los ocupados, durante el periodo 2003-2006 la precariedad de los asalariados disminuye en 5pp, aunque alrededor del 40% de los asalariados sigue desempeñándose en puestos sin protección social y, probablemente, no registrados.

➤ **Sexo**

Durante los años '90 se perfiló un grupo de asalariados más vulnerable a situaciones de precariedad, a saber, las mujeres, los jóvenes y las personas de niveles educativos bajos (Reyes, Blazsek y otros, 2007b). Si se examinan los datos para el periodo 2003-2006, se detecta que entre los asalariados precarios, el porcentaje de mujeres es más alto. Por otro lado, si bien hay una leve tendencia de aumento de la proporción de las mujeres precarias, también se puede detectar un incremento de las mujeres entre los asalariados no precarios, lo cual podría indicar una tendencia más

favorable para las mujeres, aunque no sea lo suficiente para revertir la feminización de la precariedad laboral (*Ver Anexo Cuadro N° 27*).

➤ **Edad**

Casi la mitad de los asalariados precarios son jóvenes entre 14 y 29 años. Los cambios que han ocurrido durante el periodo analizado, indican situaciones diferenciales para los jóvenes de 14-19 años y los de 20-29 años. Para los primeros, la precariedad sigue en aumento, mientras que en el caso del grupo etario de 20 a 29 años se puede observar una leve mejoría. Esto podría indicar que hay un grupo creciente de jóvenes de niveles educativos más altos que ingresan por primera vez al mercado de trabajo y lo hacen en situaciones no precarias, es decir, contando con beneficios jubilatorios (*Ver Anexo Cuadro N° 28*).

➤ **Nivel educativo**

Alrededor del 60% de los asalariados precarios tienen niveles educativos bajos, mientras que en el grupo de los no precarios, las personas que no han terminado el nivel secundario no alcanzan un tercio (*Ver Anexo Cuadro N° 29*). Ahora bien, es dable atender al hecho de que en el grupo de los asalariados precarios hay un aumento de los niveles educativos medios, es decir, se puede observar una expansión de situaciones de precariedad hacia grupos de ocupados que con anterioridad estaban menos expuestos a ello. Por otro lado, si se atiende a los hallazgos obtenidos en el caso del nivel educativo y/o calificación laboral, se puede observar la tendencia hacia un mayor defasaje entre la calidad del empleo y las calificaciones de los ocupados: niveles medios y altos de educación y/o calificación no siempre se constituyen en garantía para acceder a empleos de calidad.

➤ **Rama de actividad**

En el grupo de los asalariados precarios se destacan el servicio doméstico, el comercio y la construcción. El servicio doméstico y la construcción son ramas que históricamente han tenido un altísimo nivel de no registración, mientras que el comercio, tal como se vio en apartados anteriores, es el sector con mayor ocupación en el Gran Mendoza. En cuanto a los cambios registrados en los diferentes sectores en materia de precariedad, se puede observar que durante 2003-2006 el porcentaje de precarios en el servicio doméstico se mantiene prácticamente constante (aunque al interior del periodo se registran altibajos, con dos picos importantes en el 2º semestre de 2004 y 2005, respectivamente, para bajar hacia el final del periodo), mientras que en la construcción, dicho porcentaje aumenta en casi 5pp. En las ramas más dinámicas del periodo (hotelería y restaurantes; servicios inmobiliarios y empresariales) hay un leve aumento de la situación de precariedad, mientras que en la industria y en los servicios sociales y de salud se registra una disminución de alrededor de 3pp (*Ver Anexo Cuadro N° 30*).

En resumen, el comportamiento de la precariedad de los asalariados según sector es más bien dispar: aumentan en la construcción y en algunas de las ramas más dinámicas del periodo (servicios inmobiliarios y empresariales, hotelería y restaurantes) y disminuyen principalmente en la industria, los servicios sociales y de salud y en menor medida en transporte y comunicaciones y en la administración pública (esto último vinculado, probablemente con el pase de los contratados a la planta permanente).

➤ **Intensidad horaria de la ocupación**

Los datos muestran la existencia de una relación entre las situaciones de precariedad y la subocupación: entre los precarios el porcentaje de los subocupados oscila entre el 20 y 30% durante el periodo analizado, mientras que entre los no precarios el porcentaje apenas alcanza un 5%. Ahora bien, en ambos grupos, alrededor de la mitad de los asalariados trabaja entre 35 y 45 horas (ocupado pleno), incrementándose el porcentaje de los mismos en más de 9pp entre los trabajadores precarios, durante los años 2003-2006. En síntesis, se detecta una asociación entre situaciones de precariedad y subocupación, aunque la tendencia es hacia la disminución de los subocupados, lo cual produce un aumento de los ocupados plenos en el grupo de los asalariados precarios. Es decir, al observarse en general una disminución de la tasa de subocupación, la precariedad tiende a extenderse a los ocupados plenos (*Ver Anexo Cuadro N° 31*).

➤ **Tamaño del establecimiento**

Diversos estudios han demostrado que la precariedad tiene una mayor incidencia entre los asalariados que trabajan en establecimientos pequeños. Los datos refuerzan estos hallazgos: alrededor de la mitad de los asalariados precarios trabajan en establecimientos entre 1-5 personas, porcentaje que disminuye considerablemente a medida que aumenta el tamaño de las empresas. No obstante, alrededor de un 10% de los asalariados precarios se desempeña en establecimientos de más de 100 personas. Si se analizan los cambios ocurridos en el periodo considerado, se observa que la precariedad tiende a disminuir en los pequeños y grandes establecimientos, no así en los medianos que presentan un aumento de casi 9pp (*Ver Anexo Cuadro N° 32*).

➤ **Calificación de la ocupación**

El examen de la calificación en la ocupación evidencia una relación entre bajas calificaciones y trabajo precario: más de la mitad de los asalariados precarios se desempeñan en tareas sin calificación alguna, mientras que este porcentaje oscila entre el 12 y 16% en el grupo de los no precarios (*Ver Anexo Cuadro N° 33*). De igual forma que en el caso del nivel educativo, aquí también aparece un incremento de los asalariados de calificación media en el grupo de los precarios. Es decir, contar con una calificación técnica no siempre permite acceder a empleos no precarios, al contrario, la tendencia indica que en los últimos años la precariedad se está extendiendo progresivamente a grupos de asalariados que presentan niveles educativos medios y/o calificaciones técnicas.

9. Composición de la población ocupada por quintiles de ingresos de la ocupación principal según variables socio-demográficas y ocupacionales

En este apartado interesa conocer los cambios que han experimentado los ocupados en cuanto a su participación en la distribución del ingreso de acuerdo a características socio-demográficas y ocupacionales. Con este fin, se analiza la composición de los quintiles del ingreso obtenido en la ocupación principal, atendiendo a las variaciones que se presentan durante el periodo analizado, según variables socio-demográficas y ocupacionales.

➤ **Sexo**

El análisis por sexo revela claramente la existencia de un importante diferencial de ingresos entre hombres y mujeres, a favor de los primeros. Se puede observar que las mujeres predominan en el primer quintil de ingresos y van declinando significativamente su participación en los quintiles más altos. Apenas un cuarto de los ocupados del quintil de ingresos más alto son mujeres y la tendencia durante el periodo analizado (2003-2006) muestra una baja de alrededor de 2pp tanto en el 5º como en el 4º quintil. Las mujeres registran una leve mejora en el 3º quintil, pudiéndose notar su disminución en los quintiles más bajos. No obstante esta disminución, al final del periodo analizado las mujeres siguen predominando en el quintil más bajo (*Ver Anexo Cuadro N° 34*). Esta evolución parecería indicar una cierta mejora en los ingresos de las mujeres, que, sin embargo, no alcanza para revertir la fuerte desigualdad por sexo en la percepción de los ingresos.

➤ **Edad**

La participación en la distribución del ingreso según grupos etarios muestra, por un lado, el mejor posicionamiento de las edades centrales: el porcentaje de este grupo aumenta en los quintiles más altos. No obstante, entre el 2003 y 2006 se puede observar una tendencia creciente de los jóvenes entre 20 y 29 años a aumentar su participación en el 3º y 4º quintil de ingresos. En el análisis precedente se pudo detectar el aumento de esta franja etaria entre los ocupados y es dable suponer que una parte de ellos logra insertarse en ocupaciones de ingresos medios. Los mayores de 60 años, quienes también han aumentado su participación entre los ocupados, han incrementado su presencia principalmente en el 2º quintil, y en menor medida en los quintiles 4º y 1º. Estos datos estarían indicando que los mayores de 60 años se insertan, en comparación con los jóvenes, en ocupaciones de ingresos más bajos (*Ver Anexo Cuadro N° 35*)

➤ **Nivel educativo**

En cuanto al nivel educativo, se puede observar una fuerte presencia de los niveles más bajos en los primeros dos quintiles, mientras que los niveles educativos medios predominan en el 4º quintil. En el quintil más alto, tanto los niveles educativos medios como los altos alcanzan proporciones bastante parejas.

Los niveles educativos bajos muestran una tendencia hacia la disminución en prácticamente todos los quintiles, excepto en el más alto, donde a partir del 2º semestre de 2005 hay una leve suba de las personas que no han terminado el secundario. De todos modos, en este quintil las variaciones que se observan durante el periodo analizado son menores que en los demás. Llama la atención el aumento significativo del nivel alto en el 2º quintil y del nivel medio en el 1º quintil (*Ver Anexo Cuadro N° 36*)

Estos cambios indicarían la persistencia del desfasaje entre el nivel educativo y los ingresos: niveles educativos medios y altos no garantizarían, en todos los casos, el acceso a ingresos medios o altos; al contrario, se exhibe una tendencia de depreciación de los credenciales educativos en relación a la posibilidad de gozar de niveles aceptables de ingresos.

➤ **Rama de actividad**

El análisis por rama de actividad arroja algunos datos elocuentes en cuanto a la relación que se establece entre la estructura ocupacional y el diferencial de ingresos.

Alrededor de la mitad de los ocupados, cuyos ingresos se ubican en el quintil más bajo, trabajan en el comercio y en el servicio doméstico. La mayor presencia del servicio doméstico en este quintil se explica por las remuneraciones bajísimas que se perciben en este sector. Por otro lado, si bien el comercio representa la rama más importante en cuanto a la cantidad de ocupados, una parte de los ocupados en este sector percibe ingresos muy bajos.

En los quintiles medios (3^o y 4^o) disminuye el servicio doméstico y cobran importancia, además del comercio, sectores como la industria, la enseñanza y la administración pública. En el 5^o quintil, la industria y los servicios inmobiliarios y empresariales se ubican entre las ramas con más peso (junto con el comercio, la administración pública y la enseñanza) y las que más han crecido en este quintil durante los años 2003-2006. Cabe reiterar que el rubro servicios inmobiliarios y empresariales es la rama con mayor crecimiento ocupacional. Además, se observa un aumento de este rubro en todos los quintiles de ingresos, dándose una suba más importante en los quintiles más altos. En cuanto al sector hotelería y restaurantes (la otra rama que registró un dinamismo ocupacional durante el periodo analizado), se observa un incremento de los ocupados cuyos ingresos se ubican en el 2^o y 3^o quintil de ingresos. Por último, cabe señalar que la industria muestra una suba tanto de los ocupados de ingresos bajos (2^o quintil), como de aquellos que perciben ingresos altos (5^o quintil) (*Ver Anexo Cuadro N° 37*)

➤ **Categoría ocupacional**

Históricamente el cuentapropismo se ha vinculado con la percepción de bajos ingresos. En los últimos años, esta situación no parece revertirse. Alrededor de un tercio de los ocupados del 1^o quintil se desempeñan como cuentapropia, pudiéndose notar una tendencia en aumento entre 2003 y 2006. En el 2^o quintil también se observa un leve aumento de la participación de los trabajadores por cuentapropia, mientras que en los quintiles más altos esta categoría ocupacional disminuye, pudiéndose observar un aumento de los asalariados en el 3^o quintil y una suba de los patrones en los últimos dos quintiles (*Ver Anexo Cuadro N° 38*).

Es decir, durante el periodo considerado, se observa un mejor posicionamiento de los patrones (especialmente en el quintil más alto), mientras que los asalariados aumentan su participación en el 3^o quintil. La mayor parte de los trabajadores por cuentapropia se siguen posicionando en quintiles bajos.

➤ **Intensidad horaria de la ocupación**

Se registra una clara relación entre la distribución del ingreso y la intensidad horaria de la ocupación: el trabajar más horas permite ubicarse en quintiles de ingresos más altos (*Ver Anexo Cuadro N° 39*). De hecho, alrededor del 60% de los ocupados en el 5^o quintil trabajan más de 45 horas, mientras que un porcentaje importante de ocupados que pertenecen al quintil más bajo se encuentra en situación de subocupación. Ahora bien, es importante señalar que la ocupación plena en cuanto a la intensidad horaria no asegura en todos los casos el acceso a ingresos aceptables. En los primeros tres quintiles se observa un importante aumento de los ocupados plenos entre 2003 y 2006.

Esta situación demuestra el carácter restrictivo que adquiere la cantidad de horas trabajadas en relación al acceso a un cierto nivel de remuneraciones. En muchas situaciones, el disponer de un trabajo en condiciones horarias “normales” no significa poder posicionarse mejor en la distribución del ingreso, a menudo resulta en mantenerse en quintiles inferiores de ingresos.

➤ **Tamaño del establecimiento**

Si se examina la distribución del ingreso según el tamaño del establecimiento (*Ver Anexo Cuadro N° 40*), se puede corroborar que los establecimientos hasta 5 personas (incluyéndose en esta categoría, la “empresa” unipersonal) generan pocos ingresos. La mayoría de los ocupados en el 1º y 2º quintil se desempeñan en estas empresas, con una leve tendencia en aumento durante los años 2003-2006. En el 2º quintil se observa una mayor fluctuación, al interior del periodo analizado, de los establecimientos pequeños. Ahora bien, en los quintiles superiores, el porcentaje de los ocupados en estos establecimientos (que, tal como se vio en apartados anteriores, ocupan más de la mitad de los trabajadores del Gran Mendoza) baja a un 30%-40%. Por otro lado, en el quintil más alto se puede observar el predominio de los ocupados en empresas grandes (más de 100 personas).

Si se examinan las variaciones durante los años 2003-2006 se puede destacar lo siguiente: en los quintiles más bajos se puede observar un leve aumento de los ocupados que trabajan en establecimientos pequeños y medianos (estos últimos registran un aumento importante en el 2º quintil). En el 3º quintil aumentan de manera significativa los ocupados en establecimientos medianos, mientras que en los quintiles más altos, el incremento se da entre los ocupados que trabajan en empresas grandes y en alguna medida, entre aquellos que se desempeñan en establecimientos entre 5 y 25 personas (en el 5º quintil). En rasgos generales, a medida que aumenta el tamaño del establecimiento, también se consolida un mejor posicionamiento en la distribución del ingreso.

➤ **Calificación de la ocupación**

Otra variable que se relaciona de manera significativa con la distribución del ingreso es la calificación de la ocupación (*Ver Anexo Cuadro N° 41*). A mayor calificación, mejor ubicación en los quintiles de la distribución. En el 1º quintil, alrededor de la mitad de los ocupados no cuentan con ningún tipo de calificación laboral, mientras que esta cifra se ubica alrededor del 4% en el último quintil. Los trabajadores de calificación media (técnicos y operarios calificados) registran el mayor porcentaje en el 4º quintil (cerca del 80%), mientras que los ocupados de calificación profesional representan alrededor de un tercio en el quintil más alto. No obstante esto, durante los años 2003-2006 se puede observar un aumento de más de 8pp de los técnicos y operarios en el 1º quintil y un leve aumento de los profesionales en el 2º quintil, lo cual podría indicar, en consonancia con la evolución de la distribución del ingreso según nivel educativo, la instalación de un desfase entre calificación laboral y percepción de ingresos. No siempre calificaciones medias y altas aseguran el acceso a ingresos altos, y la tendencia registrada durante los últimos años, mostraría una evolución en este sentido. Si bien en los quintiles más bajos predominan los ocupados con calificaciones bajas y en los quintiles más altos prevalecen los de calificaciones medias y altas, hay un cierto aumento de los trabajadores con calificaciones técnicas y profesionales entre los quintiles de ingresos bajos.

➤ **Precariedad laboral**

Es consabido que la precariedad laboral, además de asociarse con la inestabilidad en el trabajo, también se vincula con bajos ingresos. Los datos demuestran una clara relación en este sentido: la abrumadora mayoría de los asalariados en el primer quintil se encuentra en situación de precariedad laboral, disminuyendo dicho porcentaje a medida que crecen los ingresos (*Ver Anexo Cuadro N° 42*). En el 5º quintil, la situación se invierte: alrededor del 90% de los asalariados no son precarios.

En cuanto a los cambios registrados, es dable señalar que, durante el periodo analizado, el número de los asalariados precarios aumenta principalmente en el 1º quintil, mientras que en los quintiles 2º, 3º y 4º hay una disminución cercana a 9pp. Por otra parte, hay un leve aumento de trabajadores precarios con ingresos altos, aunque en esta franja de ingresos se pueden observar mayores oscilaciones intraperiodo.

Resumiendo, los asalariados que perciben ingresos muy bajos, siguen desempeñándose en puestos precarios, mientras que la situación tiende a mejorar para aquellos que se ubican en los quintiles medios. Por otro lado, aunque la percepción de ingresos altos implica en la mayoría de los casos estar registrado, no excluye situaciones de precariedad.

10. Conclusiones

Los *principales indicadores del mercado de trabajo urbano del Gran Mendoza* demuestran una evolución favorable entre los años 2003 y 2006. En primer lugar, se observa un importante incremento en la *tasa de empleo* de alrededor de 5pp en el lapso de tres años, lo cual indica un proceso significativo de creación de empleos, reflejado también en el descenso de la *tasa de desocupación* de casi 9pp. Esta situación representa una ruptura en relación a las pautas del mercado de trabajo de los años '90, cuando el crecimiento económico no repercutió favorablemente en la creación de nuevos empleos.

La *tasa de actividad*, durante 2003-2006, registra un leve ascenso y se muestra sensible a las variaciones del ciclo económico, situándose en valores más bajos en momentos de descenso del ritmo de crecimiento del PBG provincial. Los valores máximos alcanzados en la tasa de actividad indican una mayor incorporación al mercado laboral de trabajadores secundarios o adicionales (jóvenes de 20 a 29 años y personas mayores de 60 años y más).

Cabe señalar que la *subocupación*, aunque registra una tendencia a la baja, sigue funcionando, al igual que durante la década pasada, como un mecanismo de contrarresto a la desocupación, constituyéndose en una importante fuente de control de la fuerza de trabajo. A pesar de la constante tendencia al descenso, los valores de la tasa de subocupación se mantienen relativamente altos, oscilando entre el 16% y el 11%.

La *sobreocupación*, en cambio, se incrementa durante el periodo analizado, constituyéndose, por un lado, en la modalidad que tienen los ocupados para aumentar sus niveles de ingresos en situaciones de mayor crecimiento económico o de compensación de los mismos cuando el ritmo de crecimiento de la actividad económica decrece. Por otro lado, las empresas usan el mecanismo de sobreocupación para lograr mayores beneficios sin afrontar costos laborales crecientes, intensificando la sobreexplotación laboral.

La *composición de los ocupados por principales variables socio-demográficas* revela una leve tendencia hacia la feminización de los ocupados y la disminución de los grupos etarios centrales (tanto varones como mujeres), compensada por el ingreso a la estructura ocupacional de jóvenes entre 20 y 29 años y varones mayores de 60 años. Por otro lado, se evidencia una disminución constante de la presencia de ocupados con niveles educativos bajos (fenómeno ya presente en los años '90), lo cual indicaría la conformación de una estructura ocupacional de niveles educativos medios y bajos. Los resultados muestran que el requerimiento de mayores niveles educativos se perfila, en parte, en el caso de los trabajadores adicionales que están

ingresando al mercado de trabajo hacia el final del periodo analizado: los/las jóvenes de 20-29 años y las personas mayores de 60 años.

En cuanto a las principales *características laborales de la estructura ocupacional* que se están conformando en los años del periodo de gobierno de N. Kirchner, se puede destacar la tendencia hacia una mayor asalarización de la fuerza de trabajo y la consecuente disminución en el cuentapropismo, la baja de la subocupación, el aumento de los ocupados que trabajan en establecimientos medianos y grandes y la disminución de los ocupados que realizan tareas sin calificación. Por un lado, los datos darían cuenta de algunos cambios positivos en las características generales de la estructura ocupacional: mayor asalarización, aumento en la cantidad de ocupados plenos (que trabajan entre 35 y 45 horas) y alza en el número de trabajadores que realizan tareas de calificación media. Por otro lado, la tendencia hacia la conformación de una estructura ocupacional con mayores niveles educativos y calificaciones laborales sigue generando un mercado de trabajo fragmentado y excluyente que expulsa y deja inempleables a las personas con niveles educativos y de calificación bajos, lo cual plantea interrogantes acerca de si el modelo económico actual es capaz de generar rupturas de envergadura en la persistencia de un mercado de trabajo excluyente y heterogéneo.

La evolución de la *estructura ocupacional según ramas de actividad* ha mostrado un comportamiento dispar y relativamente fluctuante durante el periodo bajo análisis. A pesar del crecimiento sostenido del PBG en la provincia y del importante aumento de la tasa de empleo, el dinamismo ocupacional por sectores de actividad ha mostrado tendencias disímiles. Los rubros que han exhibido un crecimiento ocupacional relativamente constante durante todo el periodo considerado son los servicios inmobiliarios y empresariales y hotelería y restaurantes. El comercio mostró un mayor dinamismo en la primera parte del periodo, registrando luego descensos constantes mientras que la ocupación en la industria, luego de las bajas registradas en el año 2004, vuelve a crecer paulatinamente en los últimos años. La construcción y el servicio doméstico se caracterizan por mayores fluctuaciones intraperiodo, mientras el saldo del periodo indica prácticamente un estancamiento del empleo en estos rubros. Las actividades con mayor dinamismo en el periodo analizado no son las que evidencian un crecimiento sostenido de la ocupación femenina. La mayor incorporación de las mujeres se da en determinados momentos, generalmente asociado a un mejoramiento ocupacional global del sector, pero el saldo del periodo completo es más bien modesto o inclusive negativo, como ocurre en el caso de la industria. Las edades centrales (30-59) disminuyen en casi todas las ramas de actividad. Algunas de las ramas dinámicas evidencian una mayor ocupación de personas jóvenes (hotelería y restaurantes, industria), mientras que los servicios inmobiliarios y empresariales, así como el comercio muestran un cierto incremento de las personas mayores de 60 años. La mayor incorporación de los ocupados de edades mayores se puede interpretar, por un lado, como una compensación a nivel del hogar, teniendo en cuenta que baja el número de ocupados en edades centrales, y por otro lado, como una eventual mejora en la empleabilidad de estas personas que en años anteriores no podían insertarse o re-insertarse en el mercado de trabajo por motivos vinculados a la edad.

En cuanto al nivel educativo, se puede concluir que el mercado de trabajo se torna más selectivo, observándose una disminución de los niveles más bajos (hasta secundario completo) en las ramas de actividad más dinámicas del periodo 2003-2006. Estas ramas se orientan en mayor medida hacia ocupados que han completado como mínimo el nivel secundario, mientras que los niveles más bajos aumentan principalmente en los sectores caracterizados por inestabilidad económica y laboral (construcción y servicio doméstico).

En la mayoría de los sectores hay una disminución de la subocupación y un consecuente aumento en la ocupación plena, aunque en ciertos sectores, como transporte y comunicaciones, actividades primarias, comercio, hotelería y restaurantes, industria, sigue prevaleciendo la sobreocupación. En las ramas dinámicas, el incremento ocupacional se da, en general, en los establecimientos de tamaño medio, en detrimento de aquellos que ocupan hasta 5 personas, con la excepción de los servicios inmobiliarios y empresariales. En la mayoría de las ramas de actividad se da un incremento en los niveles de calificación medios y altos, lo cual expresa, conjuntamente con los hallazgos observados en el caso del nivel educativo, la paulatina conformación de una estructura ocupacional más calificada.

Si bien se puede observar una mayor *asalarización* durante el periodo considerado, este fenómeno no se da de manera homogénea entre todos los grupos socio-demográficos y ocupacionales. Hay una mayor tendencia hacia la asalarización entre los varones jóvenes de niveles educativos medios y mujeres jóvenes de niveles educativos medios y altos. Se puede observar un descenso generalizado de los asalariados de niveles educativos bajos, es decir, pertenecer al mundo asalariado requiere crecientemente de un nivel educativo equivalente al secundario completo o más.

El número de asalariados se incrementa en las ramas más dinámicas de la estructura ocupacional mendocina: hotelería y restaurantes; servicios inmobiliarios y empresariales, así como en la construcción. En los primeros dos rubros señalados también hay un importante incremento de los patrones, vinculado con la instalación de nuevos establecimientos. Por otro lado, hay una tendencia de los asalariados hacia la ocupación plena en cuanto a las horas trabajadas y la consecuente disminución de la subocupación. Las empresas pequeñas tienden a perder personal asalariado, aunque en proporción son aquellas que más personas ocupan en Mendoza. En congruencia con los datos acerca de la variación del nivel educativo, hay un incremento entre los asalariados de las personas de calificaciones medias.

El análisis de la situación de la *precariedad de los asalariados* indica una disminución de la misma, aunque al final del periodo todavía hay un 40% que se emplea en estas condiciones. Se podría afirmar que una de las materias pendientes del gobierno de Kirchner relacionada con el funcionamiento del mercado de trabajo tiene que ver con la institucionalización del empleo. Tal como se discutirá en el capítulo sobre regulación laboral, en realidad, la institucionalización del empleo se perfila como un objetivo secundario de la política laboral, mientras que el eje principal de la misma es la generación de puestos de trabajo en un contexto de crecimiento económico. La no registración laboral se pretende resolver mediante programas de fiscalización y concientización de los empresarios, sin tomar medidas de fondo para atacar este problema que en los '90 se ha convertido en estructural. Ante esta situación, la evolución de la precariedad presenta más bien continuidades en relación con las características del mercado de trabajo de los '90, más allá de ciertas mejoras puntuales, como podría ser la disminución del nivel de precariedad entre los jóvenes de 20-29 años y en ciertas ramas de actividad como la industria. En cambio, hay una paulatina extensión de estas condiciones laborales hacia los grupos de nivel educativo y/o calificaciones medias y, eventualmente, altas.

Por último, el análisis de la *distribución del ingreso de la ocupación principal* según categorías socio-demográficas y ocupacionales muestra leves mejoras en algunos casos (mujeres; jóvenes de 20 a 29 años; asalariados registrados), aunque las desigualdades de fondo se mantienen y se reflejan en importantes diferenciales de ingresos que se señalan a continuación. Los varones, los patrones, los trabajadores de

niveles educativos y/o calificaciones laborales altas, los ocupados en grandes empresas y los trabajadores registrados se ubican, mayoritariamente, en quintiles de ingresos más altos que las mujeres, los trabajadores por cuenta propia, los ocupados de niveles educativos y/o calificaciones bajas, los trabajadores en establecimientos hasta 5 personas y los trabajadores no registrados. Por otro lado, los cambios ocurridos en estos últimos años parecen indicar que, tener un nivel educativo y/o nivel de calificación laboral medio y eventualmente alto, no siempre garantiza el acceso a ingresos más altos.

11. Bibliografía

- BOWLES, S. Y EDWARDS, R. (1985) Introducción a la economía: competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas. Madrid, Alianza Editorial.
- CENDA (Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino) (2008-2009) "El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas". Informes trimestrales N° 14, 15 y 16.
- DE LA GARZA, E. (2000). "La construcción socioeconómica del mercado de trabajo y la reestructuración productiva en México", en De la Garza, Enrique (comp.) "Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina", CLACSO.
- DEIE "Informe económico", Mendoza, 2003 al 2007.
- FÉLIZ, M. (2005) "La reforma económica como instrumento de disciplinamiento social: la economía política de las políticas contra la pobreza y la desigualdad en Argentina en los '90" en Álvarez Leguizamón, Sonia (comp). "Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. Estructuras, discursos y actores", CLACSO.
- GIOSA ZUAZÚA, N. (2005) "Las proyecciones oficiales y las posibilidades de generar empleo y reducir el desempleo en Argentina". CIEPP-Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas- Serie Análisis de Coyuntura – N° 8, Octubre de 2005.
- KOSACOFF, Bernardo (ed.) (2000) El Desempeño Industrial Argentino. Más Allá de la Sustitución de Importaciones. CEPAL, LC/BUE/G.108/E, marzo de 2000.
- MONZA, A. (1987) "Una discusión comparada de distintos enfoques teóricos sobre la determinación del empleo y el salario"; Santiago de Chile, PREALC.
- MONZA, A. y otros (2001) "Crecimiento y empleo. Una exploración empírica de la elasticidad producto del empleo en el caso argentino". Observatorio Social – SIEMPRO.
- NEFFA, J. (2001) "La teoría neoclásica ortodoxa sobre el funcionamiento del mercado de trabajo. El papel de los intermediarios". Ponencia presentada en el 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires, Agosto de 2001.
- NEFFA, J. y CORDONE, H. (comp) (2006) "Estrategias de salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo para Argentina". CEIL-PIETTE, CONICET, Buenos Aires.
- NEFFA, J. y otros "Actividad, empleo y desempleo según la EPH". Materiales de investigación N° 3. CEIL-PIETTE. CONICET.
- REYES SUÁREZ, A.B, BLAZSEK, A. y otros (2007b) "Crecimiento económico, mercado de trabajo y construcción de subjetividades". Proyecto bienal SECTyP- FCPyS. Informe final.
- REYES SUÁREZ, A.B., BLAZSEK, A. y CANAFOGLIA, E. (2007a) "Oportunidades laborales, condiciones de inserción en el mercado de trabajo y género", capítulo de libro publicado en Eguía, A; J. I. Piovani y A. Salvia

(comp.), Género y trabajo: asimetrías intergéneros e intragéneros. Áreas metropolitanas de la Argentina, 1992-2002. Buenos Aires: Eduntref. ISBN: 978-987-1172-19-1.

- REYES SUÁREZ, A.B., BLAZSEK, A. y CANAFOGLIA, E. (2008) “*Estructura ocupacional y género en el mercado de trabajo de Mendoza en los '90*”, artículo publicado en *Confluencia*, Año N°4, revista n° 7, Primavera 2008. FCPyS – UNCuyo. ISSN 1667-6394.
- SALAS, C. (2000). “*El modelo de acumulación y el empleo en América Latina*”, en De la Garza, Enrique (comp.) “*Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*”, CLACSO.
- SERINO, L. y GONZÁLEZ, M. L. “*Dinámica económica y empleo: Reflexiones acerca de sucesos inevitables*”. *Laboratorio*, Año 4, N° 9, pp.3-8, Buenos Aires.
- SUBSECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN TÉCNICA Y ESTUDIOS. “*Productividad, costo laboral y excedente en la Argentina durante 2003 y 2004*”. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.